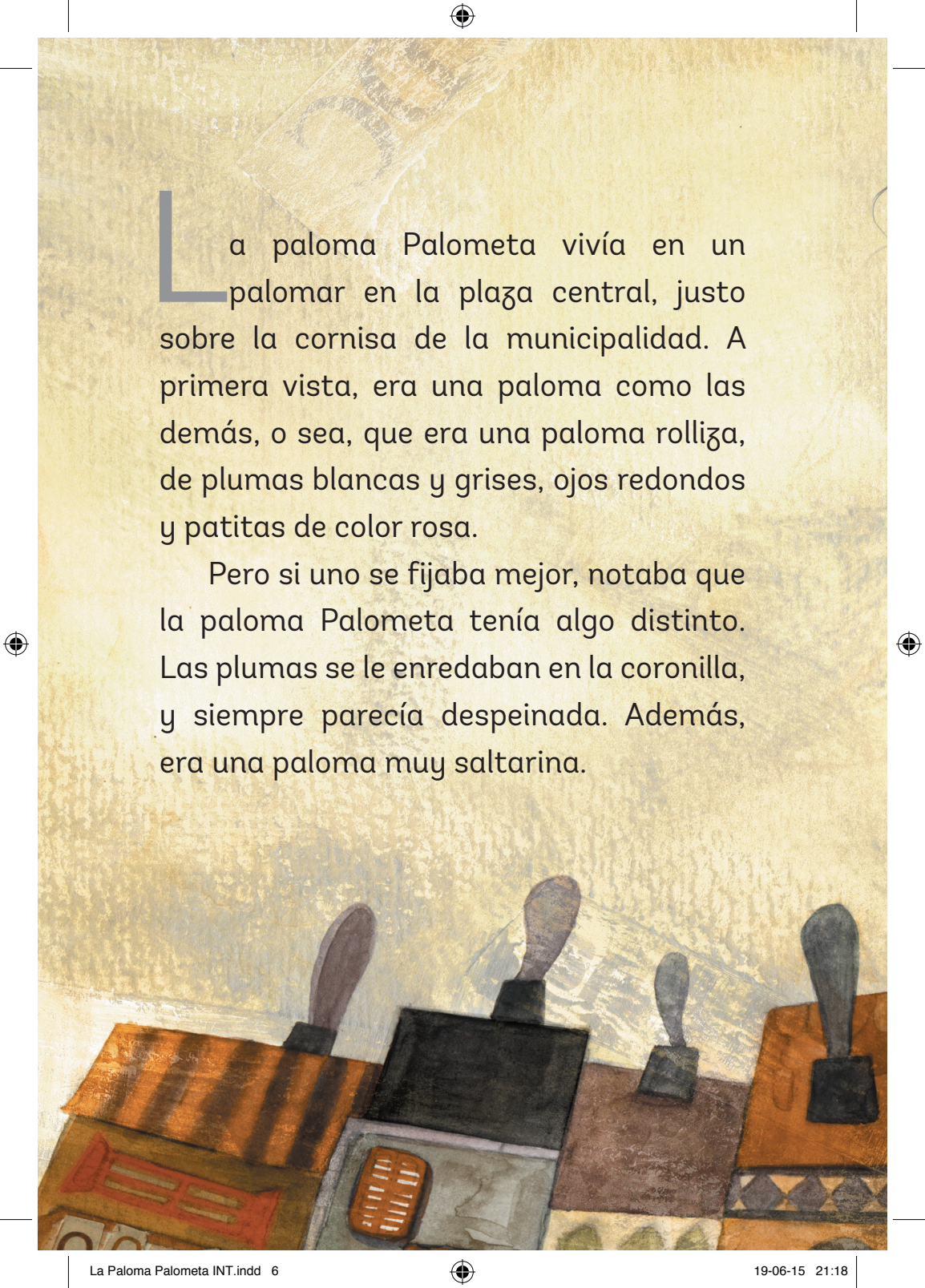


La paloma Palometa

ISABEL CAMPOS ADRADOS

Ilustraciones de **Rebeca Luciani**

 **Planetalector**
Literatura Infantil y Juvenil



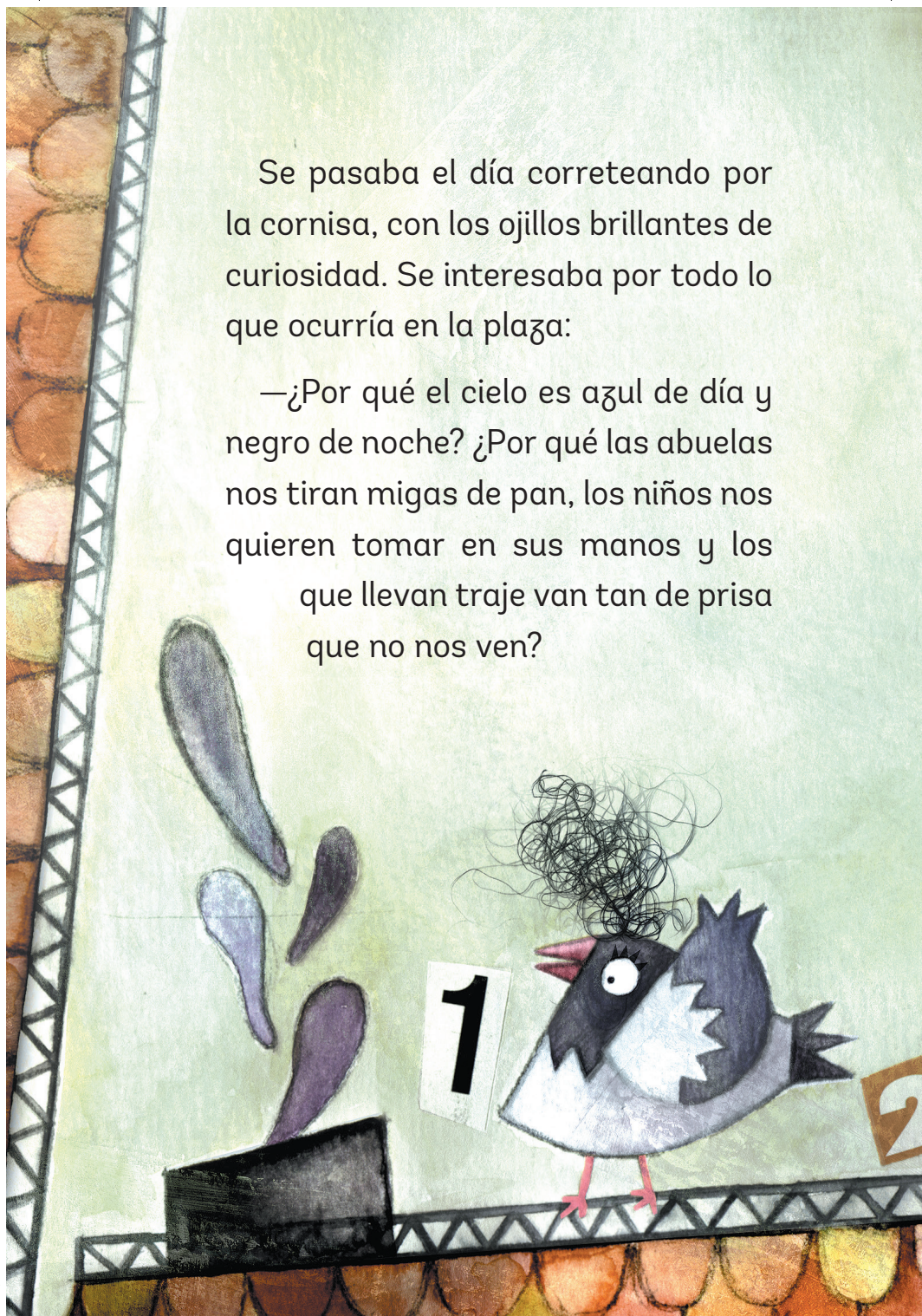
La paloma Palometa vivía en un palomar en la plaza central, justo sobre la cornisa de la municipalidad. A primera vista, era una paloma como las demás, o sea, que era una paloma rolliza, de plumas blancas y grises, ojos redondos y patitas de color rosa.

Pero si uno se fijaba mejor, notaba que la paloma Palometa tenía algo distinto. Las plumas se le enredaban en la coronilla, y siempre parecía despeinada. Además, era una paloma muy saltarina.



Se pasaba el día correteando por la cornisa, con los ojillos brillantes de curiosidad. Se interesaba por todo lo que ocurría en la plaza:

—¿Por qué el cielo es azul de día y negro de noche? ¿Por qué las abuelas nos tiran migas de pan, los niños nos quieren tomar en sus manos y los que llevan traje van tan de prisa que no nos ven?





Y a todas sus preguntas, las demás palomas sólo respondían:

—¡Cucurucú!

Pues las palomas de ese palomar
hablaban así: ¡cucurucú!



Un día, la paloma Palometa puso un huevo. Era un huevo grande y hermoso, y la paloma Palometa se quedó muy contenta:

—¡Cucurucú!

Pero como estaba muy, muy contenta, cantar cucurucú le pareció poco. Y entonces cantó a pleno pulmón:

—¡Cucurucá! ¡Cacaracá!

¡CACARACÁ! ¡CACARACÁ!

—¿Cucurucú? —se extrañaron las demás palomas—. ¿Cómo, cómo?

—Nosotras aquí sólo decimos cucurucú —le reprochó doña Palomina.



Era una paloma regordeta que había
puesto ya muchos huevos, y estaba
escandalizada.

—Cucurucú —asintieron las otras.

—Es que estoy muy contenta —explicó
la paloma Palometa, tomando a su huevo
en brazos—. Hoy quiero cantar así:

¡CACARACÁ!

¡CACARACÁ!



—Pero, ¿qué es lo que oigo? —exclamó don Palomón.

Era un palomo viejo, que nada más oír aquello bajó del tejado de la municipalidad a todo volar.

Estaba muy enfadado.

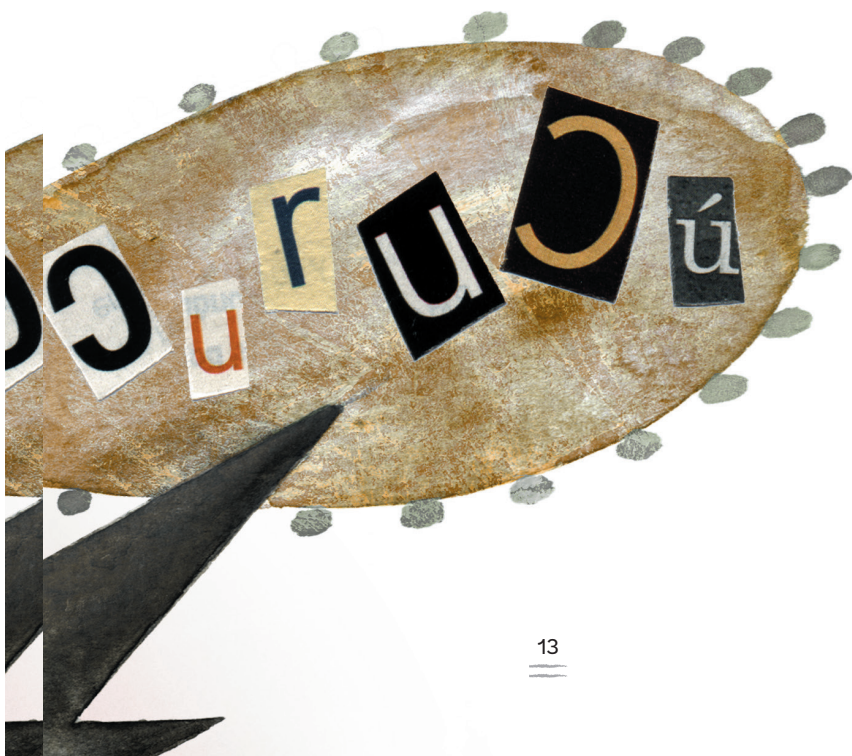


—Éste es un palomar respetable. En este palomar hay que cantar así: ¡cucurucú!

—¿Y por qué no puedo decir cacarac...?

—¡CUCURUCÚ, que lo digo yo! —chilló don Palomón—. ¡CUCURUCÚ, CUCURUCÚ y punto!

—CUCURUCÚ —corearon todas las palomas, con aprobación.



La paloma Palometa miró a las compañeras y compañeros de palomar, miró al huevo y dijo:

—¡Pues yo me marchó con mi huevo a otro palomar!

Pero del dicho al hecho hay un trecho. La paloma Palometa agarró el huevo con las alas y, muy decidida, en dos pasitos llegó al borde de la cornisa. Entonces examinó lo que había arriba y abajo, a un lado y a otro, y constató el hecho: tenía un problema.

Los huevos no vuelan.

—¿Cómo hago yo para bajar hasta la plaza sin hacer una tortilla de este huevo grande y hermoso?

